

la, si se mira con la calma de la imparcialidad, es suficiente a desbar-  
necer el segundo cargo que gira sobre la frecuente concurren-  
cia á la casa del exponente de personas que se graduaban de  
sospechosas; por que si en tiempo de las estinguidas institucio-  
nes, quando todo tentaba poderiam. <sup>te</sup> el espíritu, ha da-  
do el exponente un publico testimonio de adhesion á los  
Patronos de Fionias descabelladas y ha concurrido con su  
cuanto posibilidad á favorecer á los q. <sup>te</sup> amando de vender  
su Patria, no podiam menos de amar al Rey, en cuyo  
legitimor derechos está cifrada la salud de aquella; ¿ como  
es posible ni creible que en la epoca de la restauracion  
quando todo conpixa á sostener la rias circumpecta y  
hijiosa sumision, piense, diga y haga en reuniones sos-  
pechosas, lo que no pensó, dijo ni hizo en tiempo de la  
mas desenfundada é impune libertad. <sup>te</sup> Y que fueran no toma-  
ria esta reflexion si fuese dable referir ó por lo menos  
epitolar las innumerables producciones de palabra y por  
escrito, y las gestiones maneadas y expresivas, con que sin  
temor (aun que no sin riesgo ni censura) se puso en la epoca  
pasada contra los insensatos proyectos políticos y anti-religio-  
sos de muchos llamados liberales. <sup>te</sup> Así que la concurrencia  
á su casa, de algunas personas de su antigua confianza, ni  
es nada de sospechosa, ni adolece de culpable; mucho mas si se  
considera q. esta concurrencia mirada en las dos ó tres personas  
que la han tenido constantem. <sup>te</sup> proviene de una relacion  
tan independiente de todo sistema politico, como anterior  
á la edad en que los hombres suelen tomar algun parti-  
do en las cosas ó negocios de sus Pueblos: Para ya de  
los años que dos de las insinuadas personas comen-

